

Desde las coordinaciones : el impacto de las escuelas en las lideresas	Título
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 30 ene 2005)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2005	Fecha
	Colección
Mujeres rurales; Liderazgo; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120822040012/impacto30.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



Desde las coordinaciones: El impacto de las Escuelas en las lideresas

Un aspecto fundamental en el proceso de las Escuelas de Formación de Lideresas ha sido el rol de las coordinadoras regionales. En este artículo se presenta una evaluación del proceso desde su mirada.



Región Norte

Concertación interinstitucional

Cecilia Bustamante García - Centro Ideas-Piura

Una de las primeras actividades emprendidas fue la realización de un diagnóstico sobre las organizaciones de mujeres rurales de Piura, que sirvió como instrumento para rescatar la problemática local, desde una perspectiva de género.

Existe una sentida carencia de información al respecto, especialmente en las provincias serranas. Hay información que se produce a nivel nacional, pero ésta no llega a las instituciones que realizan investigaciones en las regiones y menos aún al público en

general, lo que constituye un obstáculo en la planificación y ejecución de actividades estratégicas que promueven el desarrollo equitativo para hombres y mujeres

Esta falta de información, también, afianza la invisibilidad del rol de la mujer en el desarrollo de nuestra región y vulnera sus derechos a alcanzar la igualdad de oportunidades entre los géneros.

La realización del diagnóstico fue fortalecida mediante la concertación interinstitucional con la Red Mujer Rural Piura, el Centro Ideas-Piura y organizaciones de mujeres de segundo nivel de la región.

El diagnóstico resulta de mucha utilidad, pese a ser un estudio inicial, ya que constituye un referente de la problemática de las organizaciones rurales. En él se evidencian las pocas oportunidades con las que cuentan las mujeres para desarrollar procesos sostenidos de capacitación y trascendencia personal para el desarrollo de habilidades y destrezas.

En relación al proceso de inscripción y selección de las líderes, se presentaron 57 de seis de las ocho provincias de la región. De la provincia Morropón se inscribieron diecisiete, de los distritos de Chulucanas, Buenos Aires, San Juan de Bigote, Salitral y Santo Domingo. En la provincia de Piura se presentaron doce, de los distritos de Castilla, Tabanco, Curamori y Catacaos. De la provincia de Sechura seis, de los distritos de Vice, Rinconada Llicuar y Letirá. De la provincia de Talara tres, de los distritos de la Brea y Talara. De la provincia de Huancabamba tres; y de la provincia de Ayabaca dieciséis, de los distritos de Pacaipampa, Frías, Ayavaca, Montero y Sicchez.

Para la difusión del programa se articularon esfuerzos con los gobiernos locales. Posteriormente, se procedió a la selección, de acuerdo a los criterios estipulados que marcan la sostenibilidad del proyecto.

En la actualidad, se vienen desarrollando los talleres de formación, que abordan temas de desarrollo humano, problemática de género, procesos de ciudadanía propositiva, gobernabilidad democrática, incidencia política de las organizaciones, entre otros, que al ser adaptados a la realidad local promueven procesos de identidad regional y nacional.

Este proyecto apuesta por demostrar que es posible el desarrollo de capacidades mediante la afirmación de liderazgos sociales para el cambio, con visión y valentía para renovar estructuras complejas y forjar nuevas sociedades. Ello pasa por un compromiso personal, organizativo y de identidad regional-provincial con base en principios, valores y virtudes personales.

Fortaleciendo capacidades

Patricia Chancafe Liza – CICAP, Lambayeque

La discriminación y la desigualdad de oportunidades entre varones y mujeres ha sido durante muchos años una de las grandes limitaciones para que la mujer pueda desenvolverse y aportar. Ello, sobre todo, porque no se han formalizado ni promovido, desde el Estado, espacios suficientes para su participación.

El inicio de la Escuela significó para nuestras líderes una de las mejores oportunidades para descubrir aquellas fortalezas que aún no eran explotadas en su

totalidad, así como reconocer las propias debilidades que les impiden un mejor desarrollo personal y familiar.

En el primer año se realizaron tres talleres, cada uno con objetivos específicos que han permitido involucrar a las líderes en diferentes espacios dentro de su localidad. Es así que los primeros resultados del proceso de formación se materializan en la participación de algunas de ellas en espacios de concertación y participación ciudadana, como son los Consejos de Coordinación Local (CCL), la elaboración de presupuestos participativos y su participación en comités de vigilancia ciudadana. Anteriormente, estos espacios eran percibidos con desinterés y ahora son de suma importancia para ellas, debido a que están convencidas que con su participación y la presentación de propuestas contribuirán al desarrollo de su localidad.

La realización de una pasantía a la ciudad de Ayacucho, con la Escuela Centro (Ayacucho y Junín), permitió a una líder del distrito de Cayaltí compartir sus experiencias dentro y fuera de la organización, y los cambios obtenidos a raíz de su participación en la Escuela Norte.

La pasantía se llevó a cabo previa selección, tomando en cuenta los criterios sugeridos por ellas mismas y los resultados de una evaluación en la que participaron representantes de las instituciones que apoyan el proceso de la Escuela en la Región.

La manera en como hemos llevado los diversos procesos nos han permitido darle mayor legitimidad y ha fortalecido las alianzas institucionales que caracterizan a este proyecto, que empezó, precisamente, con la firma de convenios con el Gobierno Regional y la Red Mujer Rural Lambayeque, antigua aliada del Centro Flora Tristán, y de la cual el CICAP también forma parte.

Otro de los logros alcanzados en este periodo son las réplicas de lo aprendido al interior de las propias organizaciones de las líderes. En estos espacios desarrollaron su creatividad, habilidades, destrezas y fortalecieron sus conocimientos. Esta experiencia se convirtió en una de las mayores satisfacciones para ellas no solo a nivel personal sino a nivel de sus propias organizaciones, al sentir que pudieron aportar los conocimientos aprendidos y con ello contribuir al fortalecimiento organizacional.

Estamos convencidas que las actividades desarrolladas en el 2004, han permitido a las líderes tener una mirada diferente de lo político, social y económico. Nos referimos, por ejemplo, al autorreconocimiento del aporte que ellas brindan a la economía familiar con su trabajo en el hogar; la valoración de la propia autoestima, la afirmación de su autonomía y el conocimiento y defensa de sus derechos; el impulso que le han dado a su participación en espacios públicos que siempre fueron vistos como ajenos a sus intereses como mujeres.

se convierten en logros fundamentales si tenemos en cuenta la orientación asistencialista de las políticas sociales del gobierno pasado, que valiéndose de la pobreza y hambre, lejos de buscar el desarrollo de estas mujeres, dio prioridad a sus propios intereses personales y políticos.

En adelante, la Escuela tiene una ardua labor, continuar capacitando a las mujeres del proyecto con el apoyo de las instituciones aliadas en la Región Lambayeque, las que consideramos son fundamentales para el mejor desarrollo de los objetivos planteados.

Región Centro

Líderes comprometidas

María Flores Beraún, Ser-Ayacucho

La Federación Departamental de Clubes de Madres de Ayacucho (FEDECMA), creada en 1990, constituye la mayor expresión de articulación organizacional y la más representativa en la Región. Cuenta con un aproximado de 100 mil mujeres organizadas en clubes de madres, en comités de Vaso de Leche y comedores populares que, a su vez, conforman comités distritales y federaciones provinciales.

Actualmente, a catorce años de su conformación, la FEDECMA atraviesa una serie de dificultades: bases y dirigencias desarticuladas y/o poco fortalecidas; desconfianza, conflictos internos, escasa identidad organizacional; debilidad en el planteamiento y diseño de propuestas, negociación y cabildeo.

Gran parte de sus integrantes no perciben a la organización como un espacio de participación activa y para el logro de beneficios en función de intereses colectivos, sino más bien como un medio de recepción de alimentos (Vaso de Leche, por ejemplo). También existe entre sus integrantes desconocimiento de sus derechos y deberes, sobrecarga de actividades y el machismo persistente, que constituyen factores que dificultan la participación activa de las mujeres en sus organizaciones.

Al mismo tiempo existen algunas experiencias interesantes que han logrado trascender del nivel de demanda al de participación propositiva, gestionando y conduciendo proyectos de generación de ingresos, así como de participación en el quehacer político local, posibles de ser replicadas en otras zonas.

En este contexto, caracterizado por la carencia de formación política y el manejo de instrumentos de gestión que permita satisfacer sus demandas a corto y mediano plazo, la Escuela de Lideresas del Centro recoge estas necesidades con miras al fortalecimiento de las bases de la FEDECMA. Son 27 mujeres que vienen formándose, que en la actualidad ejercen cargos dirigenciales en sus distritos de las provincias de Fajardo, Huamanga, Huanca, Cangallo, Huancasancos, Sucre, Parinacochas y Lucanas.

Para la mayoría de las participantes, la Escuela es la primera experiencia de formación política a través de la capacitación. Las líderes manifiestan que a través de los talleres están adquiriendo conocimientos y fortaleciendo sus habilidades.

Igualmente, valoran la oportunidad de participar en un espacio en donde pueden intercambiar experiencias y nutrir sus conocimientos a partir de la exposición de ideas y el diálogo abierto con sus compañeras, lo que las reconforta y anima para seguir con su labor organizacional. Como dice Rayda Aspú Palomino: «La escuela es buena, aprendemos cosas que no conocíamos, ahora podemos manifestarnos en público y hablar de la violencia familiar, ahora siento que puedo apoyar a mujeres que sufren y me buscan. Sobre la vigilancia quiero conocer mucho más para mejorar el comité que hemos formado...»

Además de tener el compromiso, las líderes sienten la necesidad de compartir toda la experiencia ganada con sus compañeras de organización a través de réplicas y otras actividades. Después de los talleres, ellas viven el proceso de reconceptualizar creativamente lo aprendido, adaptado a su contexto, para luego transmitirlo a sus

compañeras. Fruto de este proceso se generan propuestas que parten de sus propias necesidades (ejemplo, vigilancia al Programa de Vaso de Leche).

El rol de la coordinación es de acompañamiento del proceso, que se inicia con la lectura de materiales, elaboración de resúmenes, hasta la ejecución de las replicas y su posterior evaluación. En este proceso también se reflexiona sobre el contexto, aprenden de nuevas experiencias y vienen realizando un mapeo de las organizaciones en sus localidades, con miras al planteamiento de iniciativas y propuestas.

Las líderes han ido superando paulatinamente las dificultades, ganando legitimidad en sus organizaciones, al ser vistas como personas a las que pueden acudir y consultar en casos de problemas y conflictos. También se están posicionando en el escenario comunal y local, pues muchas de ellas son convocadas por dirigentes y autoridades para llevar adelante acciones colectivas.

En síntesis, podemos decir que el principal logro de las líderes en este proceso está ligado a su capacidad para llevar adelante las réplicas e iniciativas en contextos adversos, mediante una intervención firme en su trabajo organizativo. Otras empiezan a plantear la necesidad de trabajar propuestas de generación de ingresos e iniciativas de participación en el gobierno local.

Promoción de liderazgos

Angela Canales Rivera – Cepema Lulay, Junín

Un aspecto que refleja la debilidad de las organizaciones de mujeres en Junín, al igual que en otras partes del país, y que les impide consolidarse como sujetos protagónicos del cambio social, es la participación poco activa de sus integrantes en la presentación de propuestas que contribuyan a la implementación de alternativas de solución a su problemática y el desarrollo de sus localidades.

Los resultados del diagnóstico preliminar sobre organizaciones de mujeres rurales en Junín, a cargo del Centro de Promoción y Estudios de la Mujer Andina Lulay (Cepema), muestran que en la mayoría de casos las actividades de las organizaciones están orientadas hacia la subsistencia y, en un número menor de casos, a la generación de ingresos.

La crisis económica y política se constituye en uno de los principales obstáculos que disminuyen las posibilidades de participación de las mujeres y sus organizaciones en asuntos públicos y que las llevan a establecer relaciones de subordinación con las instancias públicas y/o privadas de las que reciben apoyo, con ninguna capacidad de negociación. Esto limita su autonomía organizativa y restringe las posibilidades de redefinir sus objetivos y metas.

En este contexto, la convocatoria y selección de las ocho participantes de Junín a la Escuela - Región Centro no resultó fácil, principalmente porque se presentaron sesenta mujeres con características organizacionales muy diversas, lo que refleja el interés por capacitarse e intercambiar experiencias con otras mujeres y sus organizaciones, a fin de lograr cambios al interior de las mismas.

Los tres talleres, realizados en Huamanga, Ayacucho, han significado para las líderes de Junín, no solo un aprendizaje conceptual sino práctico en relación a temas como liderazgo, autoestima, género, identidad, derechos de las mujeres, violencia y conflictos,

experiencia que viene motivando un profundo análisis de sus historias personales de vida. Es importante destacar la empatía y solidaridad desarrollada en el grupo, integrado por mujeres de diferentes edades entre los 18 y 45 años.

En este proceso, las participantes han realizado réplicas en cada una de sus zonas sobre los temas desarrollados en los talleres. Este proceso les ha permitido confirmar que en un contexto de crisis económica y política, las condiciones para el avance de sus organizaciones se dificulta, ya que puede haber mucho ánimo por participar, pero la necesidad de contar «con algunos centavos» para vivir puede estar postergando estos deseos. Hoy, para muchas de ellas, resulta vital replantearse los objetivos por los que están unidas. El reto está planteado, el proceso continúa, y solo el tiempo nos permitirá establecer qué cambios se han de materializar en el futuro.

Región Sur

Defensoras de la democracia

Soledad Fernández, Red Mujer Rural Arequipa

La lucha contra la pobreza tiene que ser un proceso dinámico y diferenciado que debe tomar en cuenta la diversidad de situaciones y estrategias rurales con la finalidad de lograr un equitativo acceso a los recursos, un mayor acceso a los servicios y una mayor decisión de incorporar a varones y a mujeres en espacios de decisión.

La Escuela de Líderes en Arequipa es coordinada con la Red Mujer Rural Arequipa y en esta tarea participan las federaciones de mujeres, los alcaldes provinciales e instituciones que trabajan proyectos de desarrollo rural como el PRONAMACHCS, que fueron parte del jurado en la selección de las líderes en cada provincia y brindan su apoyo en el proceso de réplicas.

Las líderes son mujeres rurales entre 23 a 40 años, el 85% culminó la secundaria, un 15% con carreras técnicas y universitarias, la gran mayoría está dedicada a las labores agropecuarias, alguna de ellas realizan actividades comerciales menores y servicios, con escasa articulación al mercado. No tienen experiencia en planificación participativa y sus organizaciones se caracterizan por tener prácticas asistencialistas, con rasgos autoritarios, sobre todo en las provincias de La Unión, Conde-suyos, Caylloma y los distritos de Chiguata y Cerro Colorad.

El grupo de líderes que viene participando en la Escuela Sur, muestra un creciente interés de superación personal, familiar y comunal y la preocupación por conocer a fondo sus instituciones y autoridades.

Las mujeres en la Escuela están aprendiendo a valorarse y cómo desarrollar su autoestima e identidad personal y social; a participar activamente en espacios públicos, donde se toman decisiones; a desarrollar conciencia y práctica ciudadana; a elaborar propuestas de desarrollo local, ser líderes defensoras de la democracia, a negociar y articular intereses, cabildeo, vigilancia y control ciudadano con otros actores sociales; a incorporar el enfoque de género en su cultura organizacional y a desarrollar un pensamiento estratégico que les permita revertir, precisamente, esas prácticas autoritarias que aún se mantienen en muchas de sus organizaciones.

Puno: Región de mujeres líderes
Haydee Arapa Apaza, CIED

Participan en el proceso de formación de la Escuela, diez mujeres de Puno, representantes de comunidades y distritos de las zonas rurales de Capachica, Chucuito, Mañazo, Nicasio, Puno y Juliaca. Mediante el intercambio de experiencias buscan fortalecer sus capacidades de liderazgo, fomentando la autoestima, autonomía y el conocimiento de derechos para una mejora en la calidad de vida de sus organizaciones y comunidades.

Las líderes participantes apuestan por lograr un desarrollo en conjunto, con la participación de la población, por ello han asumido el compromiso de informar y sensibilizar a sus comunidades, tanto a nivel de los/as ciudadanos/as como de las autoridades, sobre la importancia de participar en procesos e iniciativas locales.

Uno de los principales aportes para el desarrollo de las líderes es la propuesta metodológica de la Escuela, basada en la experiencia y participación, que permite a las mujeres, en cada taller, no solamente escuchar en forma pasiva a las facilitadoras, sino ser partícipes activas en todo momento. Así se logra crear un ambiente de confianza y aproximación entre ellas, en el que se establecen relaciones afectivas, que permiten expresar pensamientos, sentimientos, experiencias y problemáticas a través de la transmisión de conocimientos de manera vivencial y participativa.

El módulo, base de los talleres de formación y que tiene como tema central la ciudadanía y el acceso a recursos productivos, económicos y sociales para mujeres rurales, ha permitido fortalecer a las líderes participantes, en aspectos personales y organizacionales, así como en el conocimiento de derechos humanos, democracia, descentralización y vigilancia ciudadana, elementales para el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos.

Desde el inicio, la Escuela ha constituido un espacio de intercambio de experiencias, aspecto que podemos ver en el caso de las líderes de Puno y Arequipa, como un acercamiento a realidades distintas a partir del diálogo, la comprensión y la apuesta por un proyecto en común. En el proceso, además de la integración de las líderes, se han logrado objetivos como la valoración de su autoestima, autonomía y la participación en el desarrollo local y regional, además de la identificación de la violencia como uno de los principales problemas que afrontan las mujeres en nuestro país.

Es interesante destacar que las líderes ven a la Escuela como una oportunidad para fortalecer sus conocimientos y habilidades, ya que muchas de ellas a pesar de tener cargos representativos en sus localidades sienten impotencia al no poder desarrollar acciones o influir en las autoridades, que en la práctica no muestran interés por implementar medidas concretas frente a problemáticas que afrontan las mujeres, como es el de la violencia contra la mujer.

Es así como las líderes asumen el proceso como un compromiso real, para aprovechar la experiencia y ser voceras de este aprendizaje, empeño que podemos ver reflejado en la realización de sus réplicas y en el diseño de propuestas que están empezando a desarrollar desde sus organizaciones.